

Documento político-organizativo

1. Introducción	1
2. Rumbo a 2027. Líneas de trabajo y ejes de actuación	4
2.1. Discurso, formación y puesta en práctica	5
2.2. Mejora y adaptación de la comunicación	5
2.3. Refuerzo de la comunidad	6
2.4. Impulso de las asambleas de base	6
3. Temas prioritarios	7

1. Introducción

Desde la celebración de la XV Asamblea de Izquierda Unida de Cantabria, en 2021, se han producido cambios preocupantes tanto en nuestra Comunidad Autónoma como en el conjunto del estado español, por no hablar de Europa y el mundo.

El mundo ha sido transformado por la pandemia del COVID-19, la crisis derivada de la invasión rusa de Ucrania, el genocidio en Gaza o el proceso de desdemocratización de los Estados Unidos, pero también por la emergencia de la inteligencia artificial, la presencia de movimientos conspiranoicos y de corte sectario en la sociedad, también en la izquierda, la creciente escalada bélica o la competición por territorios y recursos en términos que no se veían desde hace décadas. El adversario ante la situación mundial ha merecido la calificación, acertada, de “fascismo del fin de los tiempos”, por Naomi Klein. Se habla también de la *fatiga democrática* (Appadurai): las sociedades no solo pierden la confianza en las instituciones de la democracia vigente, sino en la idea misma de democracia. En la época de transición en la que vivimos, se hace evidente la vigencia de la idea de Marx cuando comparaba al capital con el vampiro que succiona la sangre (la fuerza de trabajo, el ánimo) de los trabajadores.

La respuesta de la izquierda institucional (por ejemplo, en la migración de X a Bluesky, en la acción de gobierno o en el desarrollo y gestión de las coaliciones) ha sido, en muchas

ocasiones, decepcionante, y ha tenido efectos nocivos en una base social que se despega de sus representantes a pasos agigantados, cansada de ver luchas internas y reivindicaciones de siglas mientras el mundo arde. La lógica adversarial, en el marco de la política polarizada, se impone, con el consiguiente reduccionismo, y se ha insistido en prejuicios y tópicos ideológicos en lugar de enfrentar con urgencia, prioridad y necesidad situaciones trascendentales e históricas, como la invasión de Ucrania por las tropas rusas. Aun así, en ambos gobiernos de coalición en el estado español se han conseguido mejoras legislativas que no son en ningún modo menores, como la reforma laboral, la ley de Trabajo a distancia y los incrementos del SMI, la ley de cambio climático, la ley de protección a la infancia y la adolescencia, la ley de paridad, la ley de memoria democrática, la ley de vivienda, la ley de eutanasia, la ley trans, la regulación de los juegos de azar y de la protección a consumidores, la ley *rider*, la ley de bienestar animal... Legislar no lo es todo, pero debemos reconocer los avances, en muchos casos derivados de la participación de IU y otros miembros del espacio político en los gobiernos, la actividad institucional y la calle.

Son los choques notables entre las partes del gobierno los que demuestran, por un lado, la necesidad de intervenir en todos los ámbitos posibles y, por otro, las diferencias, de calado, entre los socios de gobierno. En este contexto global de neoproteccionismo, de gobiernos dedicados a expandir el miedo, el gobierno español, con sus errores y limitaciones, está sirviendo como equipo de supervivencia en esta hora de zozobra existencial, y en gran parte ha sido por la intervención de las compañeras y compañeros del espacio político. No se nos ocurre que este gobierno actuase como actuó el gobierno valenciano ante la DANA de 2024, y eso es reconfortante. Así como reconocemos sus faltas, es justo también señalar que en 2023 se revalidó uno de los pocos gobiernos de centroizquierda del mundo, y que España ha liderado debates en el contexto europeo (sobre transición ecológica o la posición ante Israel) en los que, si bien le ha faltado la fuerza, tenía, al menos, parte de la razón. España es, hoy en día, una anomalía internacional positiva, entre otras cuestiones gracias a nuestro espacio político.

Sin embargo, desde la Unión Europea se ha llamado al rearme. Al debate, necesario en este contexto internacional, sobre seguridad mediante medios militares disuasorios han de añadirse, desde una perspectiva realista y pacifista, otras ideas. La idea de seguridad mediante la soberanía económica, por ejemplo, con plataformas online propias, protegiendo infraestructuras y servicios públicos, asegurando la soberanía económica y las cadenas de producción y suministro; la idea de seguridad mediante la soberanía climática, eliminando la dependencia de combustibles fósiles y haciendo de la energía un bien público; y la idea de seguridad mediante la igualdad y la estabilidad social, rechazando a las franquicias locales de Trump y Putin, eliminando la brutal desigualdad que atenaza al país o reforzando el derecho a la sanidad, con la creación de una farmacéutica pública que dé respuesta al día a día y a emergencias como la pandemia, la educación, con un planteamiento integral, inclusivo y humanista de la misma, y la vivienda, con la regulación integral de este derecho. Ya parece evidente que todos los actores políticos entienden que el neoliberalismo ha muerto: ahora nos estamos jugando lo que será el próximo régimen. Estamos ante un reto civilizatorio. O bien vamos hacia un ecofascismo del “sálvese quien pueda”, o bien avanzamos hacia una sociedad decrecentista y diversa, con el socialismo en el horizonte. En este sentido, Izquierda Unida se ha posicionado, especialmente desde su última Asamblea Federal, como la marca más estable

y visible de las izquierdas que responden a todo el estado y como la matriz de cualquier alianza futura. Desde la posición de responsabilidad que ello implica, debemos evitar lanzarnos al terreno de la conspiranoia y luchar por una comunicación honesta y rigurosa. Además del asunto ético, en un sistema comunicativo en el que no se pueda fiar nadie de la veracidad, gana quien tenga más medios y recursos; es decir, la oligarquía.

Mientras tanto, en Cantabria, el gobierno de Buruaga (apoyado por PRC o Vox) comenzó su andadura, allá por 2023, con una subida de sueldos para los parlamentarios y una baja generalizada de los impuestos de Patrimonio y Sucesiones, entre otros. Esta reforma fiscal, que favorece principalmente a las grandes fortunas y grandes tenedores de vivienda (el principal problema que viven las familias) fue el preludio a una agenda legislativa y de gestión que, sin ambages, podemos definir como nefasta para los intereses de las mayorías cántabras. Las deducciones y facilidades para inversiones inmobiliarias han acentuado un modelo de vivienda en el que el alquiler medio ha subido más de un 12% en el último año, los precios se han disparado y, todo esto, con 120.000 viviendas en Cantabria que se usan solo esporádicamente y otras 50.000 vacías. Cantabria se está convirtiendo en una comunidad vacacional (es la tercera con más viviendas de uso turístico) con la aquiescencia de Buruaga y su gobierno. Este mismo gobierno ha blindado los conciertos sanitarios sin concurso público, ha derogado la ley de memoria histórica y ha favorecido la desregulación con su ley administrativa. Mientras tanto, sus planes de reindustrialización y turismo se han centrado en macroproyectos e inversión privada; por supuesto, sin considerar las garantías laborales y medioambientales necesarias. La historia es vieja, y conocida: la oligarquía se organiza y sus brazos políticos legislan a su favor.

Los principales retos estructurales de Cantabria son la despoblación rural, la precariedad laboral, el acceso a la vivienda y el acceso a la atención primaria o al transporte público y al resto de servicios. Existe una fortísima desigualdad territorial, con fuertes contrastes entre zonas urbanas y rurales; su modelo económico, a pesar del gran peso de la industria—con duros golpes para comarcas como la del Besaya o Campoo—, es fuertemente dependiente del turismo estacional, el sector servicios y la especulación urbanística. Ese modelo está agotado. No se puede eludir la emergencia climática y sus consecuencias, aunque el gobierno de Buruaga las intente ignorar. No se da una apuesta por la innovación ni por el conocimiento, y vivimos en paralelo a un tejido empresarial débil en el que predominan microempresas con escaso apoyo para la innovación o escalabilidad; las infraestructuras son manifiestamente insuficientes, y esto es especialmente sangrante en cuanto al transporte público. Somos la única fuerza que claramente ha solicitado una moratoria en las licencias de vivienda de uso turístico; proponemos, frente al ladrillazo, el establecimiento de zonas tensionadas y un parque público de vivienda en alquiler. En sanidad, buscamos el refuerzo de la atención primaria y los sanitarios especialistas en los hospitales. En infraestructuras, apostamos por unas Cercanías que conecten a los municipios cántabros, frente al delirio del AVE. Se entiende que nuestra propuesta es, sin tibiezas, exactamente la contraria a la que representa un gobierno del PP que gestiona para la oligarquía.

Desde el punto de vista electoral, en las elecciones al Parlamento de Cantabria, la coalición en la que intervino Izquierda Unida resultó la quinta fuerza más votada, con 13.395 votos y un 4,12% del porcentaje total. La subida fue casi de cuatro mil votos y un punto

porcentual respecto a las elecciones de 2019. Por desgracia, esto no se tradujo en la obtención de representación parlamentaria. La presidencia está ahora en manos del Partido Popular de Cantabria que, además, elige como socios parlamentarios al partido regionalista o a Vox según la legislación, mostrando una preferencia clara por este último. Por su parte, en las elecciones municipales, marcadas por un avance global de la derecha y la ultraderecha, los resultados fueron irregulares, aunque la representación se mantuvo estable.

2. Rumbo a 2027: líneas de trabajo y ejes de actuación

Desde el punto de vista electoral toca, por tanto, consolidar lo ganado, recuperar lo perdido y ampliar el espacio de incidencia, aumentando así representación de Izquierda Unida de Cantabria en Ayuntamientos y Parlamento.

Esta representación está perfectamente normalizada en el plano social y en la calle: Izquierda Unida de Cantabria colabora activamente con sindicatos, movimientos sociales, entidades del tercer sector, feministas, antirracistas, climáticos o del bienestar animal, entre otros, generando alianzas que refuerzan su legitimidad desde la sociedad civil y que surgen, de forma normal, por su disposición de impulsar, acompañar y apoyar a quienes lo necesitan. Desde las protestas del sector del Metal Bridgestone, hasta el apoyo cerrado a los trabajadores y trabajadoras de la educación pública cántabra, por limitarnos a las últimas semanas, Izquierda Unida pone todas las manos, todas las mentes y todos los corazones y está donde hay que estar.

Hoy, nuestra organización tiene una presencia regular y sistemática en los medios de comunicación, tanto audiovisuales como en prensa, y, a pesar de la escasez de recursos ya clásica en nuestro espacio, somos la organización principal de la izquierda en Cantabria con mucho margen: fiable, eficaz y justamente por ello, no menos radical. Izquierda Unida ha puesto toda su fortaleza al servicio de las iniciativas sociales que se han producido en Cantabria—plataformas por la vivienda o por la defensa del territorio, por ejemplo—, asumiendo las dinámicas colectivas, o político-electorales, como Unidas Podemos y Sumar, no viendo, eso sí, que su trabajo haya tenido reconocimiento ni encaje democrático en esas coaliciones electorales y, por tanto, cualquier acuerdo que pueda haber a partir de ahora debe ser sobre la base del programa, el reconocimiento mutuo y el método democrático. En cualquier caso, Izquierda Unida de Cantabria garantizará su presencia en el próximo ciclo electoral. Seguiremos trabajando el fortalecer nuestra autonomía, presencia y visibilidad, y en ser marca visible y tejido de alianzas. Precisamente por nuestra presencia, no debemos temer la articulación con otras agrupaciones, siempre que respondan a la mayoría social, ayuden a nuestros objetivos y se den en condiciones de respeto. Es una constatación que, si bien las alianzas electorales no garantizan el éxito, la competición con formaciones próximas en programa y votantes reduce significativamente las posibilidades de obtención de representación, en un marco de exigencia del 5% del voto para entrar en el Parlamento de Cantabria, que se recrudece en el ámbito local (cuanto más pequeño es el municipio, más porcentaje de voto es necesario para obtener representación).

Es el mandato de la dirección entrante profundizar, desde las instituciones y la calle, en la democracia participativa real y contribuir efectivamente a un cambio social y político en la

comunidad a todos los niveles posibles. Buscamos, por ello, el ejemplo en estructuras políticas como la trayectoria ascendente del PTB belga, con un discurso radical y plenamente accesible a los nuevos tiempos, el movimiento de base contra la oligarquía que está armando Bernie Sanders, en Estados Unidos, o *Die Linke* en Alemania, que este mismo año experimentó un notable resurgimiento tras años de declive y divisiones internas, mediante una campaña centrada en la vivienda y un estilo de comunicación directo y emocional. Para lograr nuestros objetivos y modificar la que entendemos como una situación terrible que pasa Cantabria, planteamos para el próximo ciclo esta serie de propuestas y ejes de actuación:

2.1. Discurso, formación y puesta en práctica

El incremento de la militancia y la participación en los últimos años es, sin duda, positivo, pero de lo que se trata es que se vean colmadas las aspiraciones de contribuir a un cambio social. Buscamos reforzar en este período el trabajo discursivo, proporcionando herramientas para que los cuadros internos y la militancia tengan espacios de debate de ideas, siempre conectados con la realidad. Para ello, seguiremos trabajando con la sociedad civil, organizando charlas temáticas, encuentros o mesas redondas, y proporcionando, tanto a nivel federal como autonómico, argumentarios y sesiones específicas para el desarrollo de las habilidades y conocimientos necesarios para la intervención política (comunicación, realidad institucional, vivienda...).

Es insuficiente centrarse en los avances legislativos sin asociarlos a una visión más amplia: la política actual consiste, fundamentalmente, en oponer modelos, valores y visiones del mundo. Y los adversarios han encontrado un futuro esperanzador en el colapso de la sociedad en el que solo unos pocos sobreviven y en profundizar en la desigualdad del sistema de clases, como predijo Octavia Butler en *La parábola del sembrador*. Es tarea del discurso y la formación generar una Cantabria alternativa que se concrete en ideas, propuestas y futuros sostenibles, amables y buenos para la mayoría, no para la oligarquía, y hacerlo de forma accesible y sostenible para la militancia: es una de las líneas de trabajo en las que profundizaremos.

2.2. Mejora y adaptación de la comunicación

Tener razón no es tan importante como convencer. Decir la verdad sin la capacidad de actuar sobre ella es solo tener una opinión. Estas máximas son particularmente importantes en un tiempo en el que la desinformación cabalga rampante con todas las facilidades que las tecnologías le dan, los nuevos medios están declaradamente sesgados hacia la extrema derecha y los medios tradicionales siguen líneas muy marcadas por *lobbys*, grandes empresas y *think tanks* ultraconservadores. Buscaremos potenciar la comunicación en redes, adaptándola a nuevos formatos y realidades y hacerlo en base a una estrategia clara basada en casos de éxito en nuestro entorno, y generaremos nuevos espacios desde los que influir ideológicamente en la sociedad cántabra. Asimismo, continuaremos con las campañas de afiliación y se seguirá haciendo un esfuerzo para establecer vías de colaboración y militancia que incluyan al máximo número de personas de la sociedad civil que sea posible.

2.3. Refuerzo de la comunidad

Estamos también en proceso de intensificar el trabajo institucional a nivel autonómico y local, siendo conscientes de las limitaciones que la falta de representación parlamentaria y de recursos plantean. No obstante, realizamos aportaciones constantes y alegaciones a la tramitación de normativas y usamos todos los medios a nuestra disposición para llevar nuestras ideas a redes más amplias. Aprovechamos para ello el bagaje, conocimiento y experiencia de la propia militancia y agentes externos.

En el plano estatal o europeo, los grupos parlamentarios en los que participa IU están a disposición de esta organización en Cantabria, y han servido como canales de transmisión de propuestas de competencia supraautonómica, así como fuentes de apoyo.

Más allá del trabajo de extensión y organización que estamos llevando adelante debemos plantearnos seguir desarrollando con más intensidad la dimensión de movimiento social de la organización. Para ello, además del trabajo que venimos realizando con los diferentes colectivos y movimientos sociales de todo tipo, pretendemos dar un paso más allá, solidificando estructuras desde las que podamos intervenir entre los sectores de la sociedad menos politizados con un tipo de trabajo más social. Estas acciones pueden ir desde la creación de bancos de alimentos a la creación de grupos de profesorado que refuercen mediante clases de apoyo a alumnos/as en situación de debilidad social. Otro frente de actuación puede ser en el campo del ocio.

IU, la organización más veterana del espacio político, debe cuidar a su militancia, y eso implica tanto repartir las cargas de trabajo como asumir que el compromiso militante viene en muchas formas diferentes. El cuidado entre camaradas debe tener como base el apoyo mutuo entre asambleas y la relación fluida y generosa entre los ejes autonómico y local; por pragmatismo, pero también debido a nuestra tradición ideológica, fraterna e igualitaria, debemos apoyarnos. Este cuidado del militante se puede resumir en que no existan más deberes sin derechos; ni ningún derecho sin deber. Formar parte de Izquierda Unida reconoce a cada militante derechos de participación y propuesta y, a la vez, implica normas comunes y de plena garantía en materia de igualdad y respeto a la diversidad, apoyo mutuo y solidaridad entre asambleas y el ámbito autonómico-local o el cumplimiento de las obligaciones económicas y/o legales de los cargos públicos. Son estas tareas inaplazables.

Tanto para la gestión de ese trabajo de comunidad como para lo referente a formación y actos político-culturales, se buscará la mejor herramienta que permita gestionar estas tareas con la idea de abrirnos a la colaboración y participación de personas no necesariamente muy politizadas pero afines.

2.4. Impulso de las asambleas de base

El pilar fundamental de nuestro trabajo político es la extensión y consolidación de nuestras asambleas locales y comarcales. Ellas son las que llevan nuestro discurso y *praxis* política a todos los rincones de nuestros pueblos, ciudades y barrios. Durante estos años se han mantenido reuniones periódicas y contactos, formales e informales, con las asambleas de cara a reforzar su actividad e implantación en su territorio. Esa línea debe reforzarse, para ayudar a

las asambleas en cuestiones como la comunicación, el planteamiento de alternativas y enmiendas a problemas en sus zonas o la realización de charlas y actividades de tipo cultural, social o político. Para esto último puede ser muy útil las propuestas que se desarrollen desde el trabajo de comunidad y desde el área de elaboración de discurso y formación, como la elaboración de informes detallados sobre los temas clave.

3. Temas prioritarios

Vivienda

La vivienda, como no puede ser de otra manera, debe ser uno de los temas prioritarios en nuestra actividad política, no solo por su incidencia en el poder adquisitivo de la ciudadanía, sino también en la estructura económica. El acceso a la vivienda es hoy el principal problema señalado por las familias. Cantabria alcanzó su precio máximo histórico en el alquiler en el último año, los precios de la compraventa se han multiplicado, y ha aumentado el número de compradores externos con alto poder adquisitivo. Cántabros y cántabras destinan aproximadamente el 42% de su salario bruto al pago del alquiler. De 380.000 viviendas en Cantabria, 120.000 son de uso esporádico y 50.000 están vacías. Las instituciones deben regular el derecho a la vivienda. Se hace imperativo, por tanto, intervenir en el mercado sin tapujos. Declarar zonas tensionadas y ampliar el parque público de viviendas es una urgencia.

Sanidad y servicios públicos

La salud y los servicios públicos son otro de los ejes prioritarios. La salud y los cuidados no pueden ser negocios. El refuerzo de la atención primaria es una necesidad pública de primer nivel, y la privatización de cualquiera de sus infraestructuras, un error estratégico. El desmantelamiento de la sanidad que se está produciendo en Campoo, la falta de sustituciones del personal y el deterioro de los servicios, así como la deficitaria atención sanitaria en zonas rurales son algunos de los problemas que se pueden convertir en catástrofe. En otros servicios públicos, como en las fuerzas de seguridad o la educación, se están viendo signos de una precarización y un aumento de la carga de trabajo que son también indeseables. El sistema educativo, en particular, es también uno de los vectores de actuación prioritarios en este sentido: debe ser mejorado para que sus principios sean la igualdad, el mérito y la capacidad, y entendido como un valor social, no como una mera vía de entrada al mercado laboral.

Feminismo y derechos civiles

El estado global de policrisis se ceba particularmente con los derechos de las mujeres, y en la guerra cultural el concepto de *tradwife* (o “esposa tradicional”), ha ganado cierta tracción en los últimos tiempos, combinado con una especie de nostalgia hacia una versión idealizada de los años ochenta-noventa que viene a implicar que los avances feministas de las últimas décadas han sido demasiados. Como es obvio, lógico y evidente, esta es una aberración y los derechos de las mujeres deben consolidarse y ampliarse; por justicia histórica y porque todas y todos nos queremos libres y, para ello, iguales. Una de las prioridades será afrontar la crisis de cuidados mediante el fortalecimiento de los servicios públicos, de los mecanismos laborales de reducción de jornada y conciliación, así como de la brecha salarial, el suelo pegajoso y la lucha contra todas las violencias machistas. Defender sin ambages los

derechos de las mujeres, así como los del colectivo LGTBIQ+, la población migrante y otros sectores poblacionales sujetos a discriminación y vulneración de sus derechos fundamentales, no es solo una prioridad ideológica: es sentido común.

Mundo del trabajo

Se plantea mantener y reforzar la línea de trabajo que se ha seguido hasta ahora en lo referente a esta materia. Desde IU Cantabria hemos participado activamente en la práctica totalidad de los conflictos laborales que se han dado en nuestra comunidad durante los últimos cuatro años. Nuestros contactos con secciones, sindicales, juntas de personal y comités de empresa son constantes y fluidos, y se mantiene una relación permanente con las diferentes organizaciones sindicales de clase.

No solo hemos participado en sus justas protestas, sino que hemos facilitado el acceso a otros organismos gubernamentales con el fin de que los trabajadores y trabajadoras de Cantabria sean escuchados en los órganos que actúan como mediadores en los conflictos. Para este próximo periodo se plantea realizar un acompañamiento posterior de los conflictos con el fin de mantener los contactos que se generen en estas luchas.

Turismo, industria y sector primario de Cantabria

La estructura productiva de Cantabria debe suponer también uno de los ejes de trabajo en este período. Estamos en una comunidad excesivamente dependiente del turismo estacional, como vemos por la distribución de viviendas. El turismo no debe ser masivo y extractivo, sino sostenible y responsable: debe respetar a la población y al medio y fortalecer, no tensionar, los servicios públicos. Estamos ante una situación en la que se privatizan los beneficios, pero se socializan los costes. La inacción del Gobierno deja a su suerte a Cantabria y a sus ayuntamientos. Desde Izquierda Unida subrayaremos la idea de que Cantabria debe reconfigurarse como una comunidad para sus habitantes, no dirigida a visitantes, y plantearemos controles de precios, un parque de alquiler, la reforma urgente de la ley de suelo... El turismo debe dejar de ser un vector de precariedad y sobreexplotación del territorio.

IU Cantabria defiende un modelo productivo diversificado, justo y sostenible, que supere esta dependencia del turismo y el rentismo, y que recupere el control comunitario sobre sectores estratégicos. La política industrial debe tener un eje ecologista y las ayudas públicas deben estar condicionadas al mantenimiento del empleo digno, al cumplimiento y ampliación de derechos laborales y a la responsabilidad medioambiental. No más subvenciones sin control ni beneficios a quienes deslocalizan o incumplen. Se debe aprovechar el interés por reindustrializar Europa y España que parece que surge de las instituciones estatales y comunitarias. Para ello, es necesario la elaboración de un Plan Industrial de Cantabria que sirva tanto para asegurar el mantenimiento y adaptación del tejido actual (y, muy particularmente, de los empleos asociados), como para facilitar la llegada de nuevas industrias. Proponemos la creación de empresas públicas en sectores clave (telecomunicaciones, banca, energéticas...) que impulsen, bajo criterios de soberanía y reducción de costes, una intervención decidida en el mercado.

En el sector primario, la soberanía alimenticia debe ser el principio político. Es urgente proteger el suelo agrícola, frenar la especulación urbanística en suelo rural y favorecer el

acceso de jóvenes al campo con bancos de tierras, líneas de financiación pública y acceso a infraestructuras básicas. La ganadería extensiva, el cooperativismo agrario, la agroecología y los canales cortos de comercialización (incluyendo mercados locales y producción y consumo de proximidad) deben ser algunas de las líneas de trabajo en este sentido. Debe abordarse, como se viene haciendo y sin guardar silencio como ocurre en alguna fuerza política próxima, la convivencia entre sector primario y fauna silvestre (con el lobo como referente de la actualidad y el conflicto). No es el lobo el principal problema de la ganadería y la ciencia y experiencias en distintos lugares avala que la cohabitación es posible y necesaria, dedicando los recursos y las medidas de protección y disuasión adecuadas. Por otro lado, frente a los modelos forestales basados en el monocultivo del eucalipto, nuestra organización defiende una política forestal que apueste por la biodiversidad, la recuperación de masas autóctonas, los usos tradicionales del monte y la prevención de incendios desde una perspectiva de gestión pública sostenible.

Defensa del territorio, ecologismo y bienestar animal

Desde Izquierda Unida Cantabria consideramos que la defensa del territorio y la protección del medio ambiente deben ser pilares fundamentales de cualquier política pública orientada al bien común y a la sostenibilidad. La creciente presión sobre los ecosistemas cántabros —ya sea por la expansión urbanística, la especulación energética o la intensificación de usos del suelo— exige una respuesta firme que priorice la conservación del patrimonio natural. En ese sentido, es vital una reforma del transporte público que vertebrase a la comunidad y una planificación territorial y urbana en cada municipio que se ejecute con criterios de sostenibilidad, bienestar y eficiencia.

Proponemos una moratoria inmediata sobre nuevos proyectos de urbanización en suelos de alto valor ecológico, así como una revisión profunda de la Ley del Suelo para frenar la desprotección del territorio rural. Es imprescindible reforzar la planificación territorial desde una perspectiva ecosocial, que integre la protección de hábitats, la conectividad ecológica y la resiliencia frente al cambio climático.

En el ámbito energético, defendemos una transición justa y democrática que no repita las lógicas extractivistas del pasado. La implantación de energías renovables debe realizarse bajo criterios de participación ciudadana, control público y respeto a los valores paisajísticos y culturales de Cantabria. Decimos “así no” al modelo de macroproyectos energéticos —eólicos o fotovoltaicos— que ignoren el tejido social y ambiental de las zonas afectadas. Abogamos por una Agencia Pública Autonómica de la Energía que sea capaz de dar respuesta, de forma ordenada y equilibrada a la valorización de residuos de las plantas de biogás. Debe promoverse la restauración de edificios en términos de eficiencia energética, así como las comunidades energéticas, de modo que tendamos a un modelo sostenible y descentralizado.

La protección de la biodiversidad debe ser una prioridad transversal. Abogamos por la restauración de ecosistemas degradados, la recuperación de especies autóctonas y la gestión sostenible de los montes públicos. En este ámbito, el bienestar animal —doméstico o silvestre— es un eje político que desde Izquierda Unida de Cantabria defendemos abiertamente, sin caricaturas ni hombres de paja, sino con rigor y desde la ciencia. La sociedad del siglo XXI rechaza los espectáculos y prácticas que impliquen maltrato animal, como la tauromaquia, y

348 aboga por prácticas no letales de control poblacional, como el principio de sacrificio cero y la
349 implementación de protocolos CER (captura, esterilización y retorno) para el control ético de
350 colonias felinas. Además, proponemos la creación de una red pública de refugios y centros de
351 atención para animales abandonados, así como la inclusión de programas específicos para
352 atender a los animales de personas en situación de vulnerabilidad, incluyendo mujeres
353 víctimas de violencia de género.